

HUITZILOPOXTLI (nahoa: "Colibrí siniestro").

Dios de la guerra de los aztecas. En las fiestas, dedicadas a este dios durante el mes tóxico, la música y el baile tenían una intervención importante, como se desprende de los siguientes fragmentos de la descripción debida al P. Clavijero: "Llegado el día de la fiesta, se hacía por la mañana un gran sacrificio de codornices... Todos los que asistían a la solemnidad llevaban incensarios de barro y cierta cantidad de resina para quemarla e incensar a su dios... Seguía inmediatamente el baile de las doncellas y de los sacerdotes. Las doncellas se tenían el rostro y llevaban plumas encarnadas en los brazos; en la cabeza, guirnalda de granos de maíz tostado y en las manos unas cañas, con banderolas de algodón y papel. Los sacerdotes se tenían el rostro de negro; en la frente unas ruedas de papel, y se untaban con miel los labios. Cubrían las partes obscenas con papel, y cada uno llevaba en la mano un cetro, que terminaba en una flor y en un globo de plumas. Sobre el borde del hogar del fuego sagrado, bailaban dos hombres cargados con una jaula de pino. Durante el baile, los sacerdotes tocaban de vez en cuando el suelo con los cetros, en actitud de apoyarse en ellos. Todas estas ceremonias tenían su particular significación, y el baile, por causa de la fiesta en que se hacía, se llama toxcachochola. En otro sitio separado bailaban los cortesanos y militares. Los instrumentos músicos, que en los otros bailes ocupaban el centro, en aquél estaban afuera, de modo que se oyese el son, sin ver a los que lo hacían. Un año antes se escogía el prisionero que debía ser sacrificado a Huitzilopochtli y le daban el nombre de Ix Teocali, que quiere decir sabio señor del cielo. El día de la fiesta vestían al prisionero con un primoroso ropaje de papel pintado y le ponían en la cabeza una mitra de plumas de águila, con un penacho en la punta. En la espalda llevaba una red y sobre ella una bolsa, y con este atavío tomaba parte en el baile de los cortesa-nos". Transcurridos setenta y dos días, se celebró la segunda fiesta dedicada a este mismo dios, en el mes llamado tlaxochimaco. En la descripción de esta fiesta, el P. Sahagún dedica los siguientes pa-ratos a los bailes y las músicas ejecutados en ella: "Llegada la hora del mediodía, luego comenzaba un areito* muy popular en el patio del mismo Huitzilopochtli, en el cual los más valientes hombres de guerra guiaban la danza.

También en esta danza entraban mujeres, mozas públicas, e iban asidas de las manos una mujer entre hombres, y un hombre entre dos mujeres, a manera de las danzas que se hacen en Castilla la Vieja entre la gente popular, y danzaban culebreando y cantando, y los que hacían el son para la danza, y los que regían el canto, estaban juntos arrimados a un altar redondo que llamaban momochtli. En esta danza no hacían ademanes algunos con los pies, ni con las manos, ni con las cabezas, ni hacían vueltas ningunas, más de ir con pasos llanos, al compás del son y del canto muy popular. Nadie osaba hacer ningún bullicio, ni atravesar por el espacio donde danzaban. Todos los danzantes iban con gran tiento, de modo que no hiciesen ninguna disonancia los que iban en la delantera, que era la gente más ejercitada en la guerra. Llevaban echado el brazo por la cinta de la mujer abrazándola. Los otros, que no eran tales, no tenían licencia de hacer esto. A la puesta del sol cesaba el areito y se iban todos para sus casas. Lo mismo hacían en cada casa cada uno delante de sus dioses.

Había gran ruido en todo el pueblo, por razón de los cantares, y del tañer de cada familia. Los viejos y viejas bebían y emborrachándose; y reñían unos con otros a veces, y otros se jactaban de sus valentías que habían hecho cuando mozos"

